

LA AUTORIDAD DEL CREYENTE

Archivo de Prédicas - Iglesia Si Jesús

Predicador: Ps. Tobi Hernández

Texto base: Lucas 10:19

Textos de apoyo: Marcos 16:15-18 · Mateo 28:18-20 · Romanos 13:2-6 · Salmo 110:1
· Hechos 2:34-40 · Salmo 103:20-22 · Salmo 138:2 · Salmo 60:12

Temas: Autoridad · Servicio · Obediencia · Revelación · Nombre de Jesús · Dominio ·
Palabra de Dios

Texto base

“Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les hará daño.” (Lucas 10:19)

Introducción

La autoridad del creyente no se presenta en esta predicación como una fuerza emocional ni como una posición humana. Es una autoridad recibida en Cristo, que debe ser entendida, revelada y ejercida correctamente.

El mensaje retoma una enseñanza anterior sobre autoridad y establece desde el comienzo una idea esencial: **la autoridad se ejercita por medio del servicio, no por medio de la fuerza**. Jesucristo mismo mostró autoridad sirviendo. La obediencia activa la fe, y el servicio se convierte en una expresión concreta de autoridad espiritual.

Por eso, el desafío no es solamente saber que tenemos autoridad, sino aprender de dónde viene, bajo qué principios funciona y cómo debe manifestarse en la vida diaria.

1. La autoridad se activa por medio del servicio

Jesús declaró que no vino para ser servido, sino para servir. La predicación toma este principio para explicar que la verdadera autoridad no necesita imponerse por la fuerza. Se demuestra en una vida dispuesta a obedecer y servir.

- La fe se activa por medio de la obediencia.
- La autoridad se expresa mediante el servicio.
- Servir con un corazón correcto prepara al creyente para entender y usar la autoridad que ya recibió.
- La autoridad espiritual no es prepotencia; es responsabilidad.

Frase clave: La autoridad se ejercita sirviendo, no forzándola.

2. La autoridad es un regalo, no una recompensa

La autoridad no se gana acumulando obras ni intentando demostrar superioridad espiritual. En Cristo, es presentada como algo dado. Sin embargo, recibirla y entenderla son cosas distintas.

El mensaje advierte que una autoridad sin entendimiento produce frustración. Una persona puede orar, declarar o actuar sin comprender su identidad y terminar desilusionada al no ver aquello que esperaba.

Por el contrario, una autoridad entendida y revelada produce dominio, seguridad y claridad. El creyente deja de reaccionar únicamente desde el miedo y comienza a actuar conscientemente desde su posición en Cristo.

Principio: Autoridad sin entendimiento produce miedo y frustración; autoridad revelada produce dominio.

3. Jesús dio autoridad sobre el poder del enemigo

Lucas 10:19 ocupa un lugar central en la enseñanza. Jesús declara que sus discípulos reciben autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y vencer el poder del enemigo.

La predicación interpreta esta imagen como una declaración de dominio espiritual: el enemigo no debe gobernar la mente, la paz, el llamado o la dirección del creyente. La autoridad debe ser conocida y ejercida en vez de permanecer solamente como una idea doctrinal.

Marcos 16:15-18 amplía esta comisión: ir, predicar, actuar en el nombre de Jesús, orar y ministrar. La autoridad está vinculada con la misión; no se entrega para presumirla, sino para servir, liberar, bendecir y cumplir la asignación de Cristo.

4. Toda autoridad pertenece a Cristo

Mateo 28:18-20 establece otro fundamento del mensaje: Jesús declara que toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra. Desde esa autoridad envía a sus discípulos a hacer discípulos de todas las naciones.

La enseñanza utiliza la figura de un **poder legal** o una representación autorizada: el creyente actúa como representante de Cristo en la tierra. La autoridad no descansa en la fuerza personal, sino en Aquel que envía y respalda al creyente.

De ahí nace una convicción importante: la autoridad cristiana siempre debe estar alineada con la voluntad de Dios. No se trata de ejercer caprichos personales, sino de representar a Cristo y obedecer su comisión.

Frase clave: Somos representantes de Cristo; la autoridad que ejercemos debe estar alineada con su voluntad.

5. Para ejercer autoridad, también hay que vivir bajo autoridad

Romanos 13 es utilizado para enseñar que la autoridad y la sujeción no son conceptos opuestos. Quien desea ejercer autoridad correctamente debe comprender también lo que significa reconocer autoridad.

- La rebelión deforma la manera de ejercer autoridad.
- La sumisión correcta forma carácter y conciencia.
- La autoridad no elimina el orden; funciona dentro del orden.
- Una persona que hace lo correcto no necesita vivir dominada por el temor.

El mensaje insiste en que la autoridad se vuelve detectable cuando existe una vida congruente: cuidar el corazón, la mente, la boca, la conducta, la oración, la Palabra y la obediencia.

6. El nombre de Jesús es la expresión de esa autoridad

Uno de los énfasis más fuertes de la predicación es el nombre de Jesús. No se presenta como una frase religiosa colocada al final de una oración, sino como la expresión de la autoridad de Cristo que debe ser revelada al creyente.

El mensaje utiliza una comparación empresarial: puede existir maquinaria, personal, recursos y capacidad, pero el nombre representa identidad, respaldo y autoridad. De la misma manera, la vida cristiana no depende únicamente de lo que una persona posee humanamente, sino de comprender qué significa pertenecer a Cristo y actuar en su nombre.

“Mi autoridad está en el nombre de Jesús.”

Cada vez que el creyente usa el nombre de Jesús, debe hacerlo con entendimiento, reverencia y conciencia de a quién está representando.

7. La primera característica visible de la autoridad es la humildad

La predicación hace una distinción clara entre autoridad y arrogancia. Una persona verdaderamente segura de su autoridad no necesita aparentar grandeza ni imponerse constantemente.

El ejemplo utilizado es el de un oficial que dirige el tránsito: no necesita demostrar a cada momento que tiene respaldo institucional; su investidura ya comunica autoridad. De la misma manera, la autoridad espiritual se expresa con serenidad, seguridad y carácter.

La humildad no significa debilidad. Significa saber quién eres sin necesidad de competir, presumir o intimidar.

8. La autoridad debe expresarse mediante la Palabra

La predicación vuelve repetidamente a la importancia de abrir la boca y declarar la Palabra de Dios. El creyente no está llamado a construir su autoridad sobre opiniones personales, sino sobre aquello que Dios ha hablado.

Salmo 103:20-22 es utilizado para enseñar que los ángeles ejecutan la palabra de Dios y cumplen su voluntad. La exhortación, entonces, es llenar la boca de Escritura y aprender a responder a las circunstancias desde la Palabra.

- Habla la Palabra con entendimiento.
- No permitas que el miedo defina tu lenguaje.

- Recuerda que la Palabra de Dios no vuelve vacía.
- Usa la Escritura para fortalecer tu fe y mantener tu mente enfocada en Cristo.

9. La revelación transforma la manera de vivir

Pedro sirve como ejemplo de transformación. El mismo hombre que había negado a Jesús aparece después en Hechos hablando con firmeza delante de multitudes. La predicación atribuye ese cambio a una conciencia renovada de identidad, posición y autoridad.

Pedro ya no estaba gobernado por su pasado. Su mirada estaba puesta en la obra de Cristo y en la asignación que tenía por delante. La autoridad revelada cambió su manera de hablar, confrontar y responder.

El mensaje invita al creyente a dejar de definirse exclusivamente por errores pasados y comenzar a vivir desde la identidad que ha recibido en Cristo.

10. Con el auxilio del Señor haremos proezas

El cierre reúne el mensaje alrededor de una convicción: la autoridad no tiene como propósito producir orgullo, sino valentía para avanzar. Salmo 60:12 resume esta expectativa: con la ayuda de Dios se pueden realizar cosas poderosas.

La predicación concluye llamando a tomar terreno espiritual, abandonar la pasividad y vivir con plenitud, paz, seguridad, gozo y determinación. El creyente es llamado a recordar que no avanza solo; su confianza está puesta en Cristo.

Con el auxilio del Señor haremos cosas poderosas; con Él haremos proezas.

Aplicación

La enseñanza puede aterrizar en decisiones concretas:

- **Sirve.** No busques autoridad para sobresalir; úsala para servir y bendecir.
- **Obedece.** La fe y la autoridad deben caminar dentro de una vida alineada con Dios.
- **Conoce tu posición en Cristo.** La autoridad recibida necesita revelación y entendimiento.
- **Vive bajo autoridad.** Aprende orden, sujeción, honra y responsabilidad.
- **Cuida tu carácter.** La humildad es una evidencia de verdadera seguridad espiritual.
- **Llena tu boca de la Palabra.** Responde a las circunstancias desde lo que Dios ha dicho.
- **Usa el nombre de Jesús con entendimiento.** Recuerda a quién representas.
- **Avanza.** No permitas que el miedo, la frustración o el pasado determinen tu futuro.

Conclusión

La autoridad del creyente no es una emoción, un cargo ni una recompensa por méritos. Es una autoridad recibida en Cristo que debe ser conocida, entendida y ejercida con responsabilidad.

Jesús tiene toda autoridad. Él envía a su iglesia, la llama a servir, a obedecer, a hacer discípulos y a vivir consciente de su identidad. El nombre de Jesús es el centro de esa confianza: no avanzamos respaldados solamente por nuestros recursos, sino por Cristo.

Por eso, la autoridad verdadera produce humildad, servicio, obediencia, dominio propio y valentía. Una persona que sabe quién es no necesita vivir intimidada ni arrogante.

Entiende la autoridad. Vívela bajo autoridad. Sirve con ella. Habla la Palabra. Y avanza en el nombre de Jesús.

Oración final

Señor Jesús, gracias porque toda autoridad pertenece a Ti. Gracias porque nos has llamado, nos has dado identidad y nos has enviado a representar tu reino con responsabilidad.

Revela a nuestro corazón lo que significa vivir bajo tu autoridad. Quita de nosotros el miedo, la frustración, la arrogancia y toda forma de rebelión. Forma en nosotros un corazón humilde, obediente y dispuesto a servir.

Enséñanos a usar tu Palabra correctamente, a hablar con fe y a mantener nuestra mente alineada con tu verdad. Que el nombre de Jesús no sea para nosotros una frase vacía, sino la conciencia permanente de que pertenecemos a Cristo y actuamos para cumplir su voluntad.

Danos valentía para avanzar en nuestro llamado, cuidar nuestra familia, servir a otros y permanecer firmes frente a toda oposición. Que nuestra vida refleje paz, gozo, libertad, carácter y dominio.

Con tu auxilio haremos proezas. Ayúdanos a vivir cada día conscientes de tu presencia y de la autoridad que proviene de Ti.

En el nombre de Jesús. Amén.